Las vacunas anti-COVID-19, un desafío que no es solamente científico

Con lo auspicioso que resulta contar con unas cuantas vacunas anti-Covid-19, dicha situación plantea igualmente una cuestión ética no menor en el sentido de si los ensayos clínicos a futuro sobre aquellas que aguardan completar los estudios deben seguir asignando participantes al grupo placebo. No faltará quien argumente a favor de esto último basándose en que la eficacia y seguridad de estos productos requerirían más resultados para su aplicación masiva. Pero esto no deja de suscitar una disyuntiva puesto que continuar con la estrategia aplicada hasta el momento evitará la chance de proteger a la mitad de los voluntarios.

En esta línea de pensamiento el tema instalado es que ante la realización de nuevos estudios de inmunización preventiva en COVI-19 la nueva modalidad vacunal sea comparada con otra ya aprobada (eficaz y segura), bajo el paraguas de un ensayo de no inferioridad, por ejemplo; obviamente en el marco de una cooperación interempresarial superadora (hagamos votos de que así sea). La hora amerita que la comunidad global del campo salud deje en claro la necesidad de pasar a una nueva etapa en el diseño de este tipo de investigaciones vale decir eficacia comparativa entre lo nuevo y lo ya registrado. En el marco de estas acciones también se podría establecer un fondo público internacional a fin de brindar oportunidades de desarrollo equitativo a todas las iniciativas de esta naturaleza, consideradas dignas de ser analizadas tras la consulta con un panel de expertos independientes.

En modo alguno, esto implica trasladar a un segundo plano la aceleración de los tiempos para la provisión de las vacunas ya disponibles puesto que la urgencia pandémica así lo exige. En este contexto es claro el requerimiento de aunar esfuerzos a escala internacional (OMS, los gobiernos y las compañías farmacéuticas del mundo desarrollado) para que aquellas que han demostrado sus beneficios estén disponibles en todos los continentes lo más rápido posible a fin de mitigar la pandemia e ir menguando la posibilidad de que se sigan presentando variantes virales de preocupación. Ello también facilitaría un adecuado seguimiento, en todas las latitudes, de efectos adversos infrecuentes y que puedan presentarse a largo plazo.

Stoeklé HC, Ivasilevitch A, Hervé C. The COVID-19 pandemic: a time for ethical reflection? Lancet 2021; 397(10285): 1619-20.

Knottnerus JA. New placebo-controlled Covid-19 vaccine trials are ethically questionable; it’s now about comparative effectiveness and availability of registered vaccines. J Clin Epidemiol 2021; 133: 175-6.

Giubilini A. Vaccination ethics. Br Med Bull 2021; 137: 4-12.

Ewers M, Ioannidis JPA, Plesnila N. Access to data from clinical trials in the COVID-19 crisis: open, flexible, and time-sensitive. J Clin Epidemiol 2021; 130: 143-6.